

Revista de la Universidad de La Salle

Volume 1998 | Number 27

Article 12

January 1998

Editorial

Alberto Prada Sanmiguel, f.s.c.
Universidad de La Salle, gedaesal@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Prada Sanmiguel, f.s.c., A. (1998). Editorial. Revista de la Universidad de La Salle, (27), 11-12.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

EDITORIAL

Apreciados Lectores:

Hacemos entrega de la Revista Institucional número 27 de la Universidad De La Salle con el abordaje de tres temas coyunturales de interés para el país: Educación, Economía y Desarrollo Empresarial.

Al abordar el tema educativo, los aportes se refieren a educación técnica y tecnológica, hacia una nueva definición de currículo, el aprendizaje gerencial, y la formación comunicativa en la Universidad. En economía, un análisis acerca de las decisiones de la Junta Monetaria del Banco de la República sobre la banda cambiaria y sus expectativas a corto plazo, el futuro carbonífero y sus retos, y los fondos de valores. Finalmente, en el área empresarial el liderazgo del año 2000; la solución al problema de utilizar representaciones que minimicen el uso de símbolos, sin sacrificar la estructura de la información que se desea manejar (elementos de la teoría del conteo); y el control como función administrativa.

Los anteriores aportes realizados por profesionales vinculados a la Universidad De la Salle nos llevan a soñar en las incontables posibilidades que se tienen, desde la Institución, para contribuir a la equidad social, a la solución de los innumerables problemas que nos plantea la realidad estructural del País y dar el aporte educativo que requiere la primera riqueza que se tiene: la gente.

Cuán importante se ha vuelto hoy el preguntarse sobre el hombre, su situación, su destino y su misión, y no solo sobre el ser individual, sino sobre la persona, sus grupos de pertenencia y la sociedad global. Pasar en Colombia, por ejemplo, del simple reconocimiento formal de que somos un país entretejido por diversas influencias culturales, a las definiciones colectivas de lo que somos, a reconocer nuestras relaciones, a conocer nuestras maneras de ser y convivir, a estar orgullosos de nuestros valores autóctonos, y además, a ser capaces de hacer el balance confrontativo con diferentes sociedades de otras latitudes, nos permitirá saber y prevenir las consecuencias de las relaciones que establezcamos con otros pueblos, en varios niveles. Por carecer de esta capacidad colectiva, en el caso de la apertura económica, no pesamos las consecuencias de un mercado mundial, abierto y competitivo. Hoy sufrimos las consecuencias de manera general, especialmente los sectores más

frágiles de la población, y en aquel que nos sentíamos orgullosos por nuestras raíces, el campesino, está en una devastadora crisis social y en una pauperización creciente. Muy lentamente hemos reaccionado movilizandoo recursos para la globalización educativa y la calidad de la misma, algo hemos invertido en la reconversión del aparato productivo, damos de manera desordenada "palos de ciego" en la construcción de la nacionalidad colombiana y los valores colectivos en búsqueda de identidad, y la capacidad de ahorro disminuida no permite grandes flujos de capital. Ahora sabemos por la experiencia, qué es apertura, desde el lado negativo, sin poder sentarnos en la mesa en donde podemos participar de sus ventajas. Los pueblos sobreviven en la historia cuando son capaces de adaptarse a las cambiantes circunstancias que les toca vivir manteniendo su identidad colectiva. Conocemos muchos absorbidos por otros, o sobrevivientes por siglos. El reto de hoy, para Colombia es, con su identidad muy rápidamente hacer las transformaciones que le permitan participar en la aldea mundial del conocimiento, de la información, de la economía, del desarrollo como bienestar para sus gentes, o quedar marginada colectivamente o desmembrada, donde algunas de las partes tendrían la capacidad de participación.

Del dolor de patria tendrá que salir la decisión colectiva de construirnos como pueblo y de hacer los sacrificios requeridos para hacer frente al desafío histórico del momento.

Participación colectiva, pluralismo, tolerancia, globalización educativa, calidad en los procesos formativos, eficiencia, transparencia, eficacia, productividad, justicia, equidad social, fe colectiva, esperanza en el mañana y trascendencia, son los valores que deben estar presentes en todas las actividades de construcción del colectivo colombiano. Y desde el mundo universitario específicamente, propender con rapidez en la apropiación social del conocimiento, la investigación con alta rentabilidad social, el respeto a las personas y la identidad cultural, y el liderazgo en la aplicación intensiva de las nuevas tecnologías desarrolladas y asimiladas al aparato productivo.

Al estimularlos a compartir con los autores de los diversos artículos las preocupaciones específicas de los problemas que abordan, los estoy invitando a participar en la construcción colectiva del conocimiento que se realiza en nuestra Universidad.

ALBERTO PRADA SANMÍGUEL, f.s.c.
Vicerrector Académico